

Los derechos humanos también se nombran en femenino

Hablar de derechos humanos desde la voz de las mujeres implica reconocer que, aunque son universales, su ejercicio no ha sido igual para todas y todos. Las mujeres han tenido que pelear cada derecho: estudiar, votar, decidir, trabajar, participar en política, vivir sin violencia. Nada fue otorgado; todo fue conquistado. Sin embargo, aun con estos avances, las desigualdades persisten y siguen afectando la manera en que millones de mujeres pueden ejercer sus libertades más básicas.

En México, las mujeres encuentran obstáculos diarios para acceder a la justicia, a la salud, a la educación y a oportunidades laborales. La violencia de género continúa siendo una de las violaciones de derechos humanos más graves y extendidas del país. La impunidad, la falta de perspectiva de género en las instituciones y la normalización de la violencia hacen que muchas víctimas no denuncien, o que al denunciar no reciban protección.

El derecho a la participación política sigue enfrentando prácticas que limitan el liderazgo femenino, como la violencia política, la falta de condiciones reales de igualdad y los estereotipos que cuestionan su capacidad o autoridad. Aunque hay avances, todavía se registran casos donde las mujeres son presionadas, anuladas o utilizadas como sustitutas en espacios que deberían ocupar plenamente.

La autonomía sobre el propio cuerpo también sigue siendo un terreno desigual. Muchas mujeres viven con restricciones para acceder a servicios de salud sexual y reproductiva, información confiable o atención respetuosa. Las adolescentes, mujeres rurales, indígenas, con discapacidad o migrantes son quienes enfrentan las barreras más altas, entre ellas pobreza, discriminación, falta de transporte o unidades médicas inaccesibles.

En este contexto, la Bancada Naranja ha promovido iniciativas para fortalecer el acceso a la justicia, garantizar la participación política de las mujeres y avanzar en el reconocimiento de sus derechos, siempre colocando la igualdad como principio fundamental. Aunque aún queda mucho por hacer, estas acciones contribuyen a un entorno más seguro y más justo.

Desde Mujeres en Movimiento, defendemos que los derechos humanos no se piden: se exigen. La lucha de las mujeres ha sido clave para construir un país más libre y más consciente. Defender los derechos humanos con perspectiva de mujeres implica reconocer que sin igualdad no existe democracia posible. Implica escuchar las voces diversas: mujeres jóvenes, adultas mayores, indígenas, afrodescendientes, mujeres con discapacidad, trabajadoras, migrantes.

Nombrar los derechos humanos en femenino significa entender que ninguna mujer debe ser silenciada, violentada o excluida por su género. Significa trabajar todos los días para que la dignidad, la libertad y la justicia sean una realidad para todas. El futuro se construye desde la igualdad, y no hay camino posible que deje fuera a la mitad de la población.